



ELISABET GARCÍA
Regidora no adscrita

VERANO CALIENTE

La Festa Major demostró las ganas de las vecinas y vecinos de disfrutar de la calle en diferentes actos programados por la agenda institucional municipal y por colectivos alternativos. La alegría del final de fiesta se aguó por los resultados de las elecciones de la Comunidad de Andalucía, con la que hay lazos muy estrechos por la **emigración que se desplazó a Cornellá en los años 60-70**. El ascenso histórico de la derecha es una noticia desoladora para nuestra gente. Analizar los motivos desde un punto de vista de clase, más allá de las noticias maniqueas de los medios de comunicación, nos ayuda a superar el desánimo y a avanzar en el camino adecuado. La continua baja participación, similar a las elecciones del 2018 (el 58,36%) y los porcentajes por barrios, indican el tipo de población que no ha votado; la división de la izquierda en dos partidos, con programas y discursos, confeccionados al margen de sus bases militantes que no ilusionaban; las direcciones de los partidos de izquierdas reformistas que no priorizan los intereses de la clase trabajadora y la juventud; el desencanto con el gobierno de coalición progresista, que se profundiza con **la rechazable posición ante el asesinato de emigrantes en la frontera con Melilla**.

La guerra imperialista entre Rusia y Ucrania con sus aliados (EEUU y Europa), reflejan un impacto económico severo en todos los ámbitos de la economía. Según pronóstico de la OCDE, las previsiones económicas auguran subidas de precios que sitúan en el 9% la inflación media en los países de la OCDE este año y, en el caso del estado español, prevén que la subida de precios en media anual sea del 8,1%. En 2023 habrá una adicional del 4,8%. Hay un enfriamiento de la recuperación económica mundial. Se calcula que el PIB español crecerá este año un 4,1% frente al 5,5% pronosticado. Pese a la recuperación del turismo y a los buenos datos de empleo, la incertidumbre y **la subida de precios está frenando el consumo de los hogares**. Además, los problemas de suministro siguen lastrando a la industria.

La lucha constante por la pérdida de poder adquisitivo y la precariedad del empleo se demuestra en las movilizaciones del conjunto de trabajadores del metal en Cantabria, Araba o Bizkaia, a los que se unieron el sector del comercio y residencias. Y las huelgas de tripulantes de cabina de Ryanair. A nivel social, las movilizaciones contra la guerra y la cumbre OTAN obligan a la implicación activa. En Cornellá, el germen del descontento fue la concentración de la Plataforma Ribera-Salinas contra el plan urbanístico que pretende llevar a cabo el equipo de gobierno.

Y no serán las únicas que se sucederán durante este verano, superando a las tradicionales durante el otoño. **La participación es la herramienta para defender nuestros derechos**, incluidos el de descanso y el ocio de nuestra clase. La lucha es el único camino.